

FACTORES PSICOSOCIALES QUE ACOMPAÑAN AL SUBDESARROLLO SOCIOECONÓMICO

Andrés Miñarro

Rosalind Greaves de Pulido

RESUMEN

En este trabajo se plantea que el subdesarrollo socioeconómico no puede deberse, solamente, a variables económicas. Se propone que en la población de las sociedades subdesarrolladas se observan una serie de valores y actitudes que resultan disfuncionales para salir de ese estado de subdesarrollo; más aún, esas variables psicosociales explicarían por qué una sociedad es calificada como subdesarrollada. Se identificaron y midieron nueve de esas variables. Se proponen nuevas investigaciones para contrastar la hipótesis de que dichas variables se hallan significativamente más presentes en sociedades subdesarrolladas que en las desarrolladas, independientemente de su tradición cultural o ubicación geográfica.

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de las ciencias humanas ha sido el comprender y explicar las razones de la conducta de los hombres, sean éstos considerados individualmente (tarea específica de la Psicología) o en conglomerados sociales (principal tarea de la Sociología y de la Antropología Cultural). La búsqueda de explicaciones de la conducta humana, individual o social, iniciada desde que el hombre tiene

conciencia de sí mismo es, hoy en día, tarea inacabada y quizás siempre sea así.

A lo largo de la historia se han planteado diversas teorías que, en forma harto simplificada, podrían resumirse en dos grandes enfoques, cada uno de ellos con presunciones y puntos de partida distintos y, en cierta forma, hasta opuestos.

Por una parte, un variado conjunto de teorías postula que los individuos y los grupos humanos actúan como respuesta a los estímulos situacionales del entorno objetivo en el que se encuentran. Son circunstancias reales que empujan a los hombres a adaptarse y a actuar de determinadas maneras. La variable independiente es la realidad objetiva y la conducta humana es la variable dependiente.

Otro conjunto de teorías señala como elemento básico y variable independiente al mundo internalizado de las ideas y los valores, que pueden estar determinados por la cultura. Son las ideologías, los valores, creencias y aspiraciones de los individuos y de los conglomerados humanos los que actúan como determinantes de las conductas y, por tanto, factores que mayormente explicarían el comportamiento individual y colectivo.

Las teorías que abordan el estudio de los procesos de cambio social y de desarrollo de los grupos humanos necesariamente comparten, en mayor o menor medida, una u otra de las visiones señaladas.

En torno a la concepción misma del desarrollo, no hay definición única compartida; ella puede variar según las valoraciones y predisposiciones ideológicas de quienes la definan, del tiempo y la época histórica, lo que hoy se considera desarrollo, mañana podría conceptuarse como subdesarrollo. El término mismo reviste cierta ambigüedad ya que puede entenderse como proceso de transformación de una sociedad o como el resultado de ese proceso.

Desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, hay posturas diversas que otorgan a uno o a varios factores mayor o menor importancia para determinar sus grados o niveles en un región ó en un país.

El término *desarrollo* ha venido a incorporar en sí mismo una descripción, una etiología, un diagnóstico y un pronóstico. El *subdesarrollo*, en cambio, casi nunca se ha definido autónomamente sino, más bien, como un estado de disonancia del desarrollo. Para los economistas, el diagnóstico del subdesarrollo se basa, principalmente, en una ausencia o una muy baja tasa de acumulación de capital ya que, en efecto, en la base del concepto economicista de desarrollo se encuentra la acumulación de capital.

La etiología, o causas, del subdesarrollo se centran en conceptos como códigos legales inadecuados, intervencionismo exagerado del Estado, tanto en los mercados como en las iniciativas de los individuos, con la consiguiente distorsión en los precios, los incentivos y el mercado todo. De ahí que el pronóstico, o receta, para salir del subdesarrollo se basa en mejorar la jurisprudencia, establecer sanas prácticas de gobierno no intervencionistas y desarrollar así mercados *eficientes*; todo ello llevará, progresivamente, a niveles más altos de consumo y de acumulación de capital.

A esta perspectiva economicista se le pueden hacer, por lo menos, tres críticas (Zaman, A; Moazam, R., 1994). En primer lugar, parecería ser más una descripción, explicación de la experiencia de los países desarrollados antes que una descripción aplicable a las sociedades subdesarrolladas. En segundo lugar, sugiere, o está implícito en ella, que los niveles de consumo o de acumulación alcanzados por las sociedades desarrolladas están disponibles para toda la humanidad, visión ésta que está siendo puesta en duda por las recientes teorías acerca del desarrollo sostenible. Tercero, sostienen los autores citados, que el desarrollo, donde se haya dado o se vaya a dar, es un epifenómeno; el fenómeno primario que requiere ser estudiado es el de la conducta humana, en su sentido más amplio, que no es proclive a, ni genera, el desarrollo sino, más bien, mantiene los niveles de pobreza, enfermedad, analfabetismo, etc... que se dan en el subdesarrollo.

Para superar esas limitaciones debemos centrarnos en el estudio y descripción del subdesarrollo como algo más que la ausencia de desarrollo, como retraso y deterioro que es, y explorar sus causas conductuales próximas. Una visión alternativa del subdesarrollo puede centrarse en la consideración de las barreras e impedimentos, reales o

percibidos, a una acción colectiva en pro del desarrollo; impedimentos éstos que se reflejan en motivaciones, creencias y, en fin, en conductas disfuncionales. En efecto, el desarrollo puede conceptualizarse, también, como una apreciación subjetiva; la percepción que tiene un pueblo de su propia situación, acerca de sí mismo versus otras regiones u otros países. Son diversos los marcos de referencia, los modelos de lo que se considera *desarrollado, subdesarrollado, en vías de desarrollo, o en vías de subdesarrollo*. Pueden ser distintas las ópticas y los criterios que suelen emplearse para medir el grado de desarrollo de un país, para auto-ubicarse y colocar a otros países dentro de un continuo donde en un extremo se encuentra lo que una población considera como máximo desarrollo y en el otro extremo lo que conceptúa como mínimo desarrollo.

Una vez el psicólogo social se interese en el estudio del subdesarrollo se hará posible una triple contribución. Primero, así como los economistas seleccionaron la acumulación de capital y la riqueza, como quiera ésta se mida, como las variables operacionales que determinan los estados de desarrollo y de subdesarrollo, otro conjunto de variables psicológicas podrían ser determinadas; las que en este documento se proponen son conceptos derivados, mayormente, de la perspectiva cognitiva en psicología. En segundo lugar, sobre esa base, debería ser posible aplicar muchos de los aportes de teorías psicológicas bien establecidas para explicar las condiciones psicosociales que acompañan al subdesarrollo o que se dan concomitantemente con él. Finalmente, con ese diagnóstico y con la ayuda de derivaciones teóricas relevantes, se abre la posibilidad de examinar y proponer intervenciones *terapéuticas* específicas (lo que los economistas han denominado *políticas*) para la superación del subdesarrollo.

La presente investigación se centra en las dos primeras contribuciones recién nombradas.

La experiencia, muy específica, del caso Venezuela nos muestra cómo un país dotado de abundantes materias primas, básicas para el desarrollo, con amplio territorio, feraz y variado, con una serie impresionante de recursos naturales, sin problemas de sobrepoblación (en términos absolutos, cuantitativos), no sólo no ha logrado salir del

subdesarrollo económico sino que, por el contrario, cada día parece que se hunde más en él.

En el caso de Venezuela vemos que, ya para la década de los 60, los ingresos obtenidos por la renta petrolera superaban los préstamos y donaciones del Plan Marshall para la reconstrucción de Alemania; además, Venezuela había cuadruplicado el monto de las inversiones norteamericanas en comparación a la República Federal Alemana. Sin embargo, Alemania se había reconstruido y convertido en una potencia en tanto que Venezuela continuaba siendo un país subdesarrollado.

En las últimas cuatro décadas le han entrado a Venezuela el equivalente a muchos más planes Marshall y, no obstante, se ha ido sumiendo más en el subdesarrollo (Urdaneta, 1989; 1993b). Es muy importante destacar que lo recién anotado es aplicable también, a muchos otros países de tradiciones culturales y religiosas y de situaciones geográficas muy distintas a Venezuela, nos referimos a los países de la OPEP.

Situaciones de este tipo han llevado a economistas como Hirschman (1986) y Urdaneta (1993a) a considerar la posibilidad de

incluir en los estudios y experiencias del economista aspectos que parecieran pertenecer al dominio propio de los psicólogos y sociólogos (Hirschman, 1986 c.p. Losada y Ragusa, 1994)

Desde esa perspectiva psicosocial, el subdesarrollo ha sido ya abordado en Venezuela pero, generalmente, desde la óptica específica de país dependiente. Así, autores como Maritza Montero han manejado la hipótesis de que los venezolanos, *por pertenecer a un país dependiente* (énfasis añadido) hemos desarrollado actitudes y conductas propias de esa relación de dependencia (Calderón, 1993). Según esta autora (Montero, 1984) las características del venezolano serían la externalidad del *locus* de control (Rotter, 1966) la cual derivaría, para esta autora, de la carencia de poder y, a su vez, daría lugar a la desesperanza aprendida (Seligman, 1975) con sus síntomas de pasividad, falta de agresividad, carencia de sentido, etc...

Por su parte, Carlos Urdaneta (1993b) plantea que en las sociedades subdesarrolladas predominan ciertas actitudes y valores negativos que resultan disfuncionales para el desarrollo; más aún, propone que esos valores serían la causa determinante del subdesarrollo. Una tesis similar es sostenida por Harrison (1989). Las actitudes que propone Urdaneta coinciden parcialmente con las sostenidas por Montero (1984) y serían las siguientes:

COMPLEJO DE MARGINALIDAD

Se refiere al sentimiento de impotencia y minusvalía que implica resignación y fatalismo. Esta especie de desamparo aprendido conlleva un bajo nivel de perseverancia y, por ende, la búsqueda de metas fáciles y a corto plazo. Los fracasos debidos a la falta de perseverancia y al inmediatismo confirman que, en efecto, uno es impotente y debe resignarse; se cierra así el clásico ciclo de la profecía autocumplida (efecto Pigmalión).

Una consecuencia importante de este complejo de marginalidad sería el paternalismo. En efecto, siendo uno impotente, le corresponde al *papá-Estado* o al *patrón, jefe u otro poderoso*, velar y atender a las necesidades del minusválido y a decidir por él; en suma, la irresponsabilidad personal queda avalada puesto que los *hechos* la convalidan.

Otra consecuencia será el achacar tanto los fracasos como el éxito ocasional, a factores ajenos a la propia acción; será cuestión de azar, suerte o destino; en fin, el *locus* de control externo (Rotter, 1966). No sería casual, entonces, que los juegos de azar preponderen, por igual en todos los estratos de población, en los países subdesarrollados, *en todas las latitudes* (énfasis agregado).

VIVEZA (EN VENEZUELA, PÁJAROBRAVISMO).

Se trataría de la actitud que subyace a conductas marcadas por un individualismo egoísta y que, además, implica abusar de otros. Es el

oportunismo, la ganancia fácil y a corto plazo, a expensas de los demás, de los que no son *vivos* y, por lo tanto, son *tontos*. Es el querer “salirse con la suya” a toda costa, sin importar los medios ni las consecuencias sobre otros. La viveza es también una de las salidas que encuentran aquellos que teniendo altas aspiraciones, ven dificultado o bloqueado su logro por no disponer o no percibir los medios adecuados que les aseguren su alcance.

Una consecuencia de ese valor que subyace a la actitud del *vivo* es que hace muy difícil la asociación con otros ya que faltará el más mínimo nivel de confianza. Las conductas típicas de la *viveza* se hallan en las antípodas del cooperativismo, del trabajo mancomunado, de la solidaridad.

INDISCIPLINA PERSONAL

La auto-disciplina no sólo no representa valor alguno sino que, incluso, sería una entelequia; podrá tener sentido para otros pero no para el *vivo*, *listo*, *pero resignado a su marginalidad* a quien no se le puede exigir que además, sea disciplinado. Esta indisciplina puede disfrazarse a menudo bajo el ropaje de independencia personal y, si bien *errar es de humanos*, aquí se proclamará el *derecho a equivocarse* como inalienable. Esta fácil aceptación de la indisciplina como rasgo de independencia personal se manifiesta en diversos y perniciosos síntomas, entre ellos: la inconstancia o falta de perseverancia a largo plazo, el mal uso de los recursos disponibles y el despilfarro. La indisciplina entendida como no jerarquización de objetivos y metas, no ordenamiento de actividades en vistas a un fin, ausencia de voluntad para distribuir el tiempo racionalmente, la no observancia de normas y reglas, todo lo que supone esfuerzos, puede obviarse actuando con viveza, a lo pájaro bravo, por lo tanto, ¿para qué ser disciplinado?. En suma, de nuevo la irresponsabilidad que se refleja ahora en la poca capacidad de planificación y en la incorrecta percepción y empleo del tiempo.

Los tres tipos de valores y actitudes descritos están íntimamente interrelacionados, se refuerzan mutuamente y se constituyen en un círculo vicioso. La indisciplina y falta de constancia llevan al fracaso el cual confirmaría el sentimiento de impotencia y refuerza la minusvalía;

son los *otros* los culpables de los fracasos y las eventuales fuentes de las satisfacciones; la irresponsabilidad personal así manifestada lleva a esperar que sea la suerte la que permita logros y éxitos azarosos; todo ello, por ende, confirma la necesidad de ser más *vivo* que el prójimo para sobrevivir y surgir. En fin, se trataría de un complejo de variables actitudinales mayormente determinadas por valores culturales y que se constituyen en un sistema.

2.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

No pretende este trabajo indagar acerca de los factores que determinan la conducta humana, ni acerca de la concepción misma del desarrollo o investigar para establecer, en el caso de Venezuela, cuáles son los factores que mayormente influyen en nuestro nivel de desarrollo.

Partimos, *grosso modo*, de la forma cómo los venezolanos nos ubicamos con relación a otros países, dentro del continuo *desarrollo-subdesarrollo*. Nos referimos a esa apreciación, compartida con otras naciones, mediante la cual formamos parte del denominado *tercer mundo* y donde, en términos generales, está planteado como meta el acercarnos a mayores niveles de bienestar individual y colectivo.

Evadimos expresamente la discusión acerca de los factores causales de nuestra situación de subdesarrollo. En torno a este punto varios autores han adelantado hipótesis. Aquellas que señalan el papel del ambiente, la climatología y la geografía; las que se refieren a la herencia cultural mixta; la situación de dependencia cultural y sociopolítica; por último, las referidas a los niveles de educación de la población, entre otras explicaciones.

Creemos que no hay una sola clase de factores que expliquen nuestra actual situación y que, más bien, es un conjunto de variables y circunstancias, en particular interrelación, que la ha producido.

De todos los aspectos y variables someramente mencionados, hemos elegido para estudiar algunos rasgos de nuestra cultura; nos referimos a un conjunto de valores y creencias que forman parte de nuestro Ethos y que se plasman en actitudes que determinarían modos

de conducta que, creemos, constituyen limitantes y dificultades para superar la condición de país subdesarrollado; más aún, serían actitudes y valores que *acompañan*, por lo menos, al subdesarrollo donde quiera éste se dé.

El propósito general del estudio es, por tanto, detectar y describir mejor aquellos valores, creencias y actitudes que dificultan lograr mayores niveles de eficiencia en la organización social y en el uso efectivo de los recursos. El conocimiento así adquirido permitiría establecer, con mayor precisión, estrategias para controlar, modificar, conductas y los efectos negativos de algunas de ellas y potenciar factores (educativos, motivacionales, etc.) que podrían jugar un papel positivo en procesos de cambio social.

3. MÉTODO

3.1. PROBLEMA

La presente investigación tiene como objetivo principal determinar los valores, actitudes y creencias que caracterizan a los habitantes de un país subdesarrollado.

En segundo lugar, la construcción de un instrumento psicométrico que mida la presencia y magnitud de tales actitudes y valores.

3.2. HIPÓTESIS

1. Existe un conjunto de actitudes, valores y creencias que se dan junto con el subdesarrollo.

2. Esas variables psicosociales están ausentes, o se dan en un grado significativamente menor, en los países desarrollados.

La primera parte de esta hipótesis general es el objetivo de esta investigación; para la segunda parte de la hipótesis general véase el punto 7. Próximos pasos.

3.3. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Se trata de una investigación ex post facto del tipo estudio de campo, por cuanto va dirigida a descubrir relaciones e interacciones entre variables psicosociales y estructuras sociales reales, ya existentes.

Este tipo de investigación, dirigida a descubrir relaciones entre variables, es esencial para el avance científico de las ciencias sociales aun cuando, como en este caso, el tipo de relación que se busca no pueda ser, todavía, causal. En efecto, tal como apunta Berger al referirse a la posición usual de las ciencias sociales respecto al desarrollo: *un punto clave en el debate lo ha constituido algo que se parece a la clásica cuestión del huevo y la gallina: ¿qué es lo primero, el crecimiento económico o sus correlatos de tipo social, cultural o incluso psicológico?* (Berger, 1979). Así, tanto se podría argumentar que el subdesarrollo (VI) causa que sus habitantes generen cierto tipo de conductas (VD) para adaptarse, sobrevivir o bien que son esas características conductuales (VI) las que originan la condición de subdesarrollo (VD) y, por ende, mientras esas tendencias conductuales (actitudes) no sean modificadas, no será posible salir del subdesarrollo.

4. FASE CUALITATIVA

4.1. PROCEDIMIENTO

Para cubrir la primera de las hipótesis planteadas se optó por la técnica de exploración, por medio de entrevistas en profundidad con *expertos* en el tema. Se definieron como *expertos* aquellas personas que, por su experiencia, dedicación o actividad específica deben tener opiniones acerca del desarrollo/subdesarrollo así como acerca de las características idiosincráticas del venezolano, desde perspectivas profesionales y existenciales muy distintas.

4.1.1. LA MUESTRA, DE TIPO INTENCIONAL, QUEDÓ CONSTITUIDA POR LOS SIGUIENTES 21 Ss:

Teresa Albáñez

Manuel Barroso

Roberto Briceño León

Manuel Caballero

José Ignacio Cabrujas

Ruth Capriles

Isabel Colón

Gustavo Coronel

Antonio Cova

Philippe Erard

Luis Herrera Campins

Maritza Montero

Hans Neumann

Marisela Padrón

Carlos Andrés Pérez

Ramón Piñango

Adriana Pulido

Miguel Rodríguez

Ricardo Rodríguez

Diego Bautista Urbaneja

José Luis Vethencourt

Como se observará, los entrevistados representan diversas áreas o especialidades que se pueden agrupar así:

Humanistas/Creativos/Ensayistas

Sociólogos/Psicólogos/Psiquiatras

Historiadores/Politólogos

Empresarios

Políticos

4.1.2. GUÍA DE ENTREVISTA

Las entrevistas fueron realizadas por investigadores con experiencia en la técnica de entrevistas en profundidad. Se exploraron los siguientes temas:

- Definición de desarrollo y de subdesarrollo
- Principales características de un país subdesarrollado en contraste a uno desarrollado
- Factores que explicarían el hecho de que Venezuela sea calificada como país en vías de desarrollo o subdesarrollado
- Definición de una posible cultura del trabajo; sistema de creencias, actitudes y conductas que sostienen a una eventual cultura del trabajo
- Características de las personas que puedan estar relacionadas con el subdesarrollo.
- Exploración de actitudes, creencias y valores del venezolano que puedan estar relacionadas con el trabajo o que caracterizarían la cultura laboral del venezolano actual; posibles diferencias, al respecto, por sexo, clase social, región del país.
- Descripción del venezolano con énfasis en los atributos, o rasgos que facilitan la capacidad productiva y aquellos que la dificultan.

- Exploración de aquellos aspectos que se deberían cambiar y viabilidad de ese cambio; aspectos conductuales que no se deberían cambiar.

- Qué tipo de estrategias podrían utilizarse para superar la situación de subdesarrollo actual.

En cada una de las entrevistas no se siguió, necesariamente, el orden aquí expuesto sino que, más bien, se siguió el curso marcado por la espontánea productividad de cada entrevistado.

4.2. RESULTADOS

El análisis de contenido de las 21 entrevistas en profundidad fue realizado por tres investigadores independientemente, y sus resultados comparados conjuntamente. De este análisis resultaron seis dimensiones que, con sus subdivisiones, dieron un total de 19 indicadores de actitudes y creencias disfuncionales para el desarrollo, tal como se detallan a continuación:

1.- Pasividad; impotencia; control externo

- Dependencia
- Creencia en lo mágico, sobrenatural
- Indefensión; baja autoestima
- Sumisión frente al *otro* poderoso

2. Inmediatismo; inconstancia

- Creencia de que todo es transitorio y provisional
- Vivir sólo el presente
- Valor de lo novedoso; modas
- Gratificación inmediata; visión cortoplacista: impuntualidad
- Copiar en lugar de crear

3. Hedonismo

- Placer-afectividad
- Afiliación impersonal; búsqueda de aprobación
- Irresponsabilidad (la responsabilidad no es grata)
- Evasión del compromiso personal

4. Viveza

- La cultura del vivo sobre el pendejo

5. Ostentación; exhibicionismo

- Valor de lo aparente
- El poder por los símbolos externos

6. Riqueza fácil

- Valor del dinero
- Facilismo
- Tráfico de poder; corrupción.

Quizás sean dignos de resaltar los siguientes aspectos.

En la primera de las dimensiones se observan, o podrían ser parte de ella, la conducta de alienación o conducta cautiva (Montero, 1980); es decir, conjunto de acciones motivadas por agentes externos que controlan los efectos de esas acciones y las eventuales gratificaciones que puedan derivarse. También incluye el estado de indefensión psicológica, ya que los acontecimientos se ven como incontrolables, y que se traduce en el paradigma de la desesperanza aprendida (Seligman, 1975). Origen de todo lo hasta aquí dicho puede hallarse en el llamado *locus* de control externo (Rotter, 1966) en el que los sujetos atribuyen las consecuencias de sus actos a circunstancias externas o independientes de ellos mismos y, por ende, irresponsabilidad personal. En efecto, su opuesto o *locus* de control interno se da cuando los individuos consideran que las consecuencias derivadas de sus conductas

dependen de ellos mismos y, por lo tanto, asumen la responsabilidad de transformar el medio y de actuar sobre él de manera creadora. Debido a la preponderancia que pareciera tener, en determinar los componentes de esta primera dimensión, la externalidad de control, se decidió incluir en el cuestionario piloto la escala de internalidad-externalidad con la modificación realizada a la misma por Levenson, en la cual se subdivide en dos la externalidad del control dependiendo si el control externo se asigna al azar, o suerte, o bien a *otros poderosos* (Levenson, 1974).

En la segunda dimensión (Inmediatismo; inconstancia) se reflejan las valoraciones del tiempo subjetivo, acentuando la orientación al presente que conlleva una visión cortoplacista y a conductas de gratificación inmediata.

La cuarta dimensión (Viveza) cobra significado a la luz de todo lo dicho más arriba; en efecto, para sobrevivir, adaptarse, en un medio ante el cual los sujetos se sienten mayormente impotentes y dominados y en el que las fuentes de premios y castigos no dependen de ellos, la viveza se presenta como un medio vital. Es una versión de la clásica picaresca española pero con el añadido del abuso que daña al otro; se podría hablar aquí de un cierto maquiavelismo (Guterman, 1970) el cual no es ni un rasgo de personalidad ni, necesariamente, un patrón conductual característico sino, más bien, una actitud hacia los otros en la interacción social, caracterizada por la manipulación del otro (el pendejo) para los fines propios.

En la tercera dimensión (Hedonismo), además de la obvia búsqueda del placer, se observa la necesidad social por establecer relaciones interpersonales agradables, por ser querido y aceptado, aún a expensas de sacrificar logros personales de crecimiento y desarrollo; se trataría, pues, de la motivación a la afiliación, lo importante es sentirse bien. Asimismo, la falta de responsabilidad se vive como placentera (etapa infantil) mientras que la responsabilidad (etapa adulta) resulta desagradable.

Vemos en la quinta dimensión (Ostentación) la que podríamos llamar Cultura de la Imagen, la valoración de lo externo, de la forma, en detrimento del contenido. Lo que importa es cómo se presenta, la apariencia antes que las obras.

Por fin, en la sexta dimensión (Riqueza fácil) se observa la alienación normativa (Seligman, 1959); se trata de la expectativa de que la obtención de metas deseadas es posible, mayormente, mediante la ejecución de conductas socialmente reprobables.

5. FASE PSICOMÉTRICA

5.1. PROCEDIMIENTO

En primer lugar, se redactaron reactivos que expresaran contenidos típicos de las 19 dimensiones; los reactivos debían cumplir dos condiciones:

- a. ser redactados en términos de afirmaciones con las que se podía manifestar mayor o menor grado de acuerdo/desacuerdo
- b. ser redactadas en términos conductuales o de ejemplos prácticos.

Para ello, se organizaron cinco dinámicas de grupos (*focus groups*) según el siguiente plan:

Clase social AB: Jóvenes ambos sexos (19-24 años)

Adultos ambos sexos

Clase social CD: Jóvenes ambos sexos (19-24 años)

Adultos ambos sexos

Adultos ambos sexos

De la creatividad estimulada por la experiencia grupal, resultaron un total de 143 posibles reactivos distribuidos irregularmente entre las 19 dimensiones.

Esos reactivos fueron sometidos a la evaluación de 14 jueces quienes debían pronunciarse, en cuanto a cada uno de ellos, sobre los siguientes aspectos:

a. pertinencia del reactivo a la dimensión asignada

b. redacción del reactivo en cuanto a comprensión, sintaxis y univocidad del mismo.

Como resultado de esta evaluación algunos ítems fueron re- asignados a otra dimensión, otros sufrieron cambios de redacción y algunos, en fin, fueron eliminados por irrelevantes.

En cuanto a la dimensión específica Locus de Control Externo (y tal como se mencionó antes) se decidió incorporar al cuestionario los 24 reactivos de la Escala de Levenson, ya validada en nuestro medio e incorporando la modificación realizada por Romero García, en la cual la externalidad del control se subdivide en dos: control externo achacado a la suerte, azar o destino y control externo achacado a *Otros Poderosos*. (Romero García).

5.2. RESULTADOS

El cuestionario piloto quedó constituido por 113 reactivos. A este cuestionario piloto, y a fines de controlar la sinceridad de los respondentes, se le añadió una escala de deseabilidad social.

Para determinar la validez del cuestionario se optó por un análisis factorial de tipo exploratorio. A tal fin, se aplicó el cuestionario a una muestra intencional, de conveniencia, de 892 Ss de los que resultaron 871 casos válidos. En esta muestra se controló, por medio de asignación de cuotas, las variables sexo, edad y nivel de instrucción. No se controló la variable clase social. El análisis factorial se realizó con la aplicación estadística SPSS.

Una solución por rotación Varimax dio nueve factores independientes después de tan solo seis iteraciones. Estos factores presentan un notable solapamiento con las dimensiones teóricas y sólo se observa la aparición de un nuevo factor: *recelo o suspicacia frente al otro* y la ausencia del factor *riqueza fácil, corrupción*.

Factores obtenidos	Dimensiones teóricas esperadas
F1. Locus Externo Otros	Pasividad, impotencia
F2. Locus Interno	Pasividad, impotencia (inverso)
F3. Inmediatismo	Inmediatismo, inconstancia
F4. Viveza	Viveza
F5. Recelo, suspicacia frente al otro	
F6. Hedonismo, irresponsabilidad	Hedonismo, irresponsabilidad
F7. Irresponsabilidad	Irresponsabilidad, hedonismo
F8. Locus Externo Azar, Destino	Pasividad, impotencia
F9 Apariencia	Ostentación, exhibicionismo
	Riqueza fácil

La ausencia del factor *riqueza fácil* podría explicarse por el hecho de no ser ésta una dimensión primaria sino que resulta de la interacción de otras como podrían ser: bajo locus interno de control, altos irresponsabilidad, inmediatismo y apariencia y, especialmente, viveza.

En base a los resultados anteriores se procedió a eliminar los reactivos que no cargan en ninguno de los factores y aquellos con cargas inferiores a 0,35. Debe hacerse notar que, como resultado de este análisis, la escala de "*Locus de control*" de Levenson fue revisada quedando ahora constituida por 21 reactivos; en efecto, algunos de los reactivos de la escala original no cargaron como teóricamente se esperaba y fueron eliminados, mientras que otros, nuevos, sí cargaron significativamente en alguna de las tres sub-escalas.

Así, se elaboró un nuevo cuestionario en el cual se tienen siete reactivos por cada factor para un total de 63 reactivos.

Este nuevo cuestionario fue objeto de un análisis factorial, ahora de tipo confirmatorio, para comprobar la estructura de nueve factores.

Este segundo piloto fue aplicado a una muestra, similar a la anterior en cuanto a su estructura, pero de 903 Ss. de los que resultaron 893 casos válidos.

El análisis factorial confirmatorio valida la presencia de los nueve factores en el nuevo cuestionario con índices de *bondad de encaje* que oscilan entre 0.79 y 0.82. Las correlaciones obtenidas entre los nueve factores (Tabla 1) también nos informan, indirectamente, acerca de la validez de contenido del instrumento. Así, observamos: La Actitud de "Viveza" va altamente correlacionada con el valor otorgado a la Apariencia, el "figurar y aparentar"; efectivamente, el "vivo" calcula que tendrá un éxito más fácil si "tiene pinta". Así mismo, la "Viveza" correlaciona alto con la Irresponsabilidad y con la creencia de que lo que le ocurre a uno está mayormente determinado por el azar, la suerte.

TABLA 1

Correlaciones entre Variables Independientes

	L.E. Otros	L. Interno	Inmediatis	Viveza	Recelo	Hedonism	L.E. Azar	Irrespon	Aparien
L.E. Otros		-0,134	0,492	0,716	0,742	0,396	0,824	0,645	0,70
L. Interno			0,051	-0,289	0,075	0,414	-0,22	-0,19	-0,312
Inmediatis				0,527	0,544	0,619	0,693	0,739	0,57
Viveza					0,619	0,318	0,787	0,737	0,998
Recelo						0,429	0,673	0,657	0,624
Hedonism							0,412	0,421	0,281
L.E. Azar								0,818	0,763
Irrespons.									0,772
Apariencia									

Por otra parte, parece lógico el segundo grupo: "Inmediatismo", el vivir al día y el momento presente, ya, se asocia con la actitud de "Irresponsabilidad".

Asimismo, la "Viveza" y el "Inmediatismo" se explican también, por asociarse con la externalidad: lo que le ocurre a uno es mayormente causado por el "Azar" o la influencia de "otros Poderosos" y no tanto por la propia conducta.

Por último, no es de extrañar que, si se adjudica buena parte de la responsabilidad de lo que le ocurre a uno, a la influencia de "Otros Poderosos" se tienda a ver a esos otros con "Recelo" y, por ende, a tratar de actuar como "vivo".

Una de las correlaciones bajas, pero significativa, la observamos entre "Hedonismo" e "inmediatismo"; es decir, se vive como placentera la gratificación inmediata que no tolera demoras.

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, ésta fue estimada por medio del coeficiente alfa, el cual se basa en la consistencia interna, o covarianza, entre los componentes de una combinación lineal.

El coeficiente alfa y las correlaciones entre formas alternas (y paralelas) son las estimaciones más usadas de la confiabilidad. En nuestro caso, y careciendo de formas alternas, se optó por el coeficiente alfa; hay pruebas en la literatura de que el coeficiente alfa, con una muestra superior a 300 Ss. será muy similar a la correlación entre formas alternas.

En la Tabla 2 se muestran los coeficientes de confiabilidad obtenidos:

TABLA 2

Escala (factor)	Coefficiente de Confiabilidad
- Otros poderosos	0,681
- Locus Interno	0,782
- Inmediatismo	0,851
- Viveza	0,708
- Recelo	0,523
- Hedonismo	0,731
- Irresponsabilidad	0,805
- Azar, suerte	0,789
- Apariencia	0,755

6. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El instrumento aquí desarrollado parece medir, con niveles aceptables de validez y confiabilidad, una serie de actitudes, creencias y valores que identificarían a los sujetos de un país subdesarrollado: Venezuela, o dicho de otra manera, que son disfuncionales para salir de una situación de subdesarrollo.

Se pueden elaborar ahora una serie de hipótesis que, contando con este instrumento, podrían someterse a comprobación en sucesivas investigaciones. Helas aquí:

1. Las actitudes y valores aquí descritos y medidos estarán presentes significativamente más en países subdesarrollados que en países desarrollados, independientemente de factores geográficos y de tradiciones culturales.

2. La variable Clase Social (status socioeconómico) podrá actuar como variable moderadora pero no como variable independiente. En otras palabras, las distintas clases sociales de una sociedad subdesarrollada se parecerán más entre sí, en cuanto a las actitudes y valores aquí descritos, que con la clase social equivalente de una sociedad desarrollada.

7. PRÓXIMOS PASOS

Para someter a prueba las dos hipótesis arriba expuestas se está planificando una investigación de tipo descriptivo, exploratorio de campo con una muestra de países contrastados en cuanto a nivel de desarrollo y tradición cultural.

Tentativamente, la muestra de países estaría integrada así:

- **Países desarrollados:**

- Alemania
- Estados Unidos
- España
- Italia

- **Países subdesarrollados**

- Venezuela
- Rusia
- México
- Líbano (u otro país árabe)

El primer paso lo constituye la traducción del instrumento aquí descrito al inglés, alemán, español (España), italiano, ruso y francés.

La cooperación del Consorcio Internacional para Estudios de la Gestión (ICMS por sus siglas en inglés), del cual forman parte los dos investigadores principales proponentes del presente estudio, resulta

sumamente importante para la realización del mismo en los distintos países propuestos.

El ICMS fue fundado por el Institute for Business Research and Services de la Universidad Estatal de Florida, Tallahassee, y el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Belgrado, Serbia. La Facultad de Administración de Empresas de la Universidad Estatal de Florida provee el soporte logístico mínimo para el funcionamiento del ICMS y funge, además, de centro de enlace y comunicaciones para los miembros del mismo, dispersos por el mundo. En efecto, los miembros del Consorcio son todos profesores de universidades de distintos países que representan tanto al mundo desarrollado como al subdesarrollado y al llamado bloque oriental. Estos profesores colaboran en proyectos de investigación transculturales, intercambian información por distintos medios y proveen oportunidades para intercambios de estudiantes y profesores.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. (1979) *"Pirámides de sacrificio: ética política y cambio social"*. Editorial Sal Terrae, Santander, España.
- Briceño, R. (1988) *El comportamiento social del venezolano ante el trabajo y la riqueza*. Laboratorio de Investigaciones Sociales, Universidad Central de Venezuela, Informe final del proyecto P.C. 012. Febrero-Abril.
- Caldera, M. (1984) *Introducción al estudio del subdesarrollo*. Editorial Ariel.
- Calderón, L. (1993) *"La Imagen de Venezuela y el Venezolano"* Fundación Carlos Eduardo Frías.
- Greaves, R; Miñarro, A. (1992) *"Family Values and Word Beliefs in Venezuela"*. Trabajo presentado en el Tercer Encuentro Anual del Proyecto de Investigación de Valores Globales, Dortmund, Alemania.

- Guterman, S (1970) *"The Machiavellians"*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Harrison, L.E. (1989) *"El subdesarrollo está en la mente: el caso latinoamericano"* Limusa.
- Levenson, H. (1974) *"Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal-external control"* Journal of Personality Assessment, 38.
- Levenson, H; Mahler, I (1975) *"Attitudes towards others and components of internal-external locus of control"*. Psychological Reports, 36.
- Montero, M. (1984) *"Ideología, alienación e identidad nacional; una aproximación psicosocial al ser venezolano"*.
- Rodríguez, P.E. (1997) *"Estudio de la representación social del subdesarrollo en una muestra de empleados, estudiantes y profesores de la UCAB"* Tesis de Licenciatura no publicada, UCAB.
- Romero, O. (1985) *"Motivando para el trabajo"*. Cuadernos Lagoven, Serie Siglo XXI, Octubre.
- Rotter, J. (1966) *"Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcements"* Psychological Mono-graphs, Vol.80-1.
- Seligman, M (1975) *"Learned Helplessness: Depression, development and death"*. Freeman and Co.
- Urdaneta, C. (1989). *"Política de participación económica"* Caracas, Ed. Tripode.
- Urdaneta, C. (1993) *"El cambio del hombre para superar el subdesarrollo"*. Manuscrito no publicado.
- Urdaneta, C (1993b) *"Derrota de la Pobreza"*. Ed. Paulinas
- Zaman, A; Moazam, R (1994) *"Psychology and Development: A conceptual Itinerary"*. Psychology and Developing Societies, 6 (1) 2-20.